

Canones de Noche Buena

~~250~~

II

Pareja, 270

La Natividad del Señor.

Poemas de Autores Antiguos.

— 11 —

X

(24)

del Tránsito -

San Juan de la Cruz.

1

DEL NACIMIENTO.  

---

Ya que era llegado el tiempo  
en que de nacer había,  
así como desposado  
de su tálamo salía,  
abrazado con su Esposa,  
que en sus brazos la traía,  
al cual la agraciada Madre  
en un pesebre ponía,  
entre unos animales  
que á la sazón allí había.  
Los hombres decían cantares,  
los ángeles melodía,  
festejando el desposorio  
que entre tales dos había.  
Pero Dios en el pesebre  
allí lloraba y gemía,  
que eran joyas que la Esposa  
al desposorio traía;  
y la madre estaba en pasmo  
de que tal trueque veía;  
el llanto del hombre en Dios  
y en el hombre la alegría,

24

(2).

la cual del uno y el otro  
tan ajeno ser solía.

S. Juan de la Cruz.

X

(16)

Romance

de Lope

2

Mante

Jeronimo

Basilani

Repastaban sus ganados  
á las espaldas de un monte  
de la torre de Belén  
los soñolientos pastores.  
Al rededor de los troncos,  
de unos encendidos robles,  
que restallando á los aires  
daban claridad al bosque,  
en los nudosos rediles  
las ovejuelas se encojen;  
la escarcha en la yerba helada  
beben, pensando que comen.  
No léjos, los lobos fieros  
con ahullidos feroces  
desafían los mastines,  
que adonde suenan responden,  
cuando las obscuras nubes  
del sol coronado rompe  
un capitán celestial  
de sus ejércitos nobles.  
Atónitos se derriban  
de sí mismo los pastores,  
y por la lumbre lagmanos  
sobre los ojos se ponen.

26

Los perros alzan las frentes,  
y las ovejuelas corren,  
unas por otras turbadas  
con balidos desconformes,  
cuando el nuncio soberano  
las plumas de oro descoge,  
y enamorando los aires  
les dice tales razones:  
"Gloria á Dios en las alturas;  
paz en la tierra á los hombres;  
Dios ha nacido en Belén  
en esta dichosa noche.  
Nació de una pura Virgen:  
buscadle, pues sabeis donde,  
que en sus brazos le hallaréis  
envuelto en mantillas pobres."  
Dijo, y las celestes aves  
en un aplauso conformes,  
acompañando su vuelo  
dieron al aire colores.  
Los pastores convocando  
con dulces y alegres sonos  
toda la sierra, derriban  
palmas y laureles nobles.



27  
 Ramos en las manos llevan,  
 y coronados de flores,  
 por la nieve forman sendas  
 cantando alegres canciones.  
 Llegan al portal dichoso,  
 y aunque juntos le coronen,  
 ramos de serafines  
 quieren que laurel le adorne...  
 La pura y hermosa Virgen  
 hallan, diciéndole amores  
 al Niño recién nacido  
 que hombre y Dios tiene por nombre.  
 El santo Viejo los lleva  
 adonde los pies le adoren,  
 que por las cortas mantillas  
 los mostraba el Niño entonces.  
 Todos lloran de placer;  
 pero ¿qué mucho que lloren  
 lágrimas de gloria y pena,  
 si llora el Sol por dos soles?  
 El santo Niño los mirã,  
 y para que se enamoren,  
 se ríe en medio del llanto,  
 y ellos le ofrecen sus dones.

28  
Alma, ofrecedle los vuestros,  
y porque el Niño los tome,  
sabed que se envuelve bien  
en telas de corazones.

Lope de Vega Carpio.

X

(56)

En la fiesta del  
Nacimiento de Cristo

Argemón

37

EN LA FIESTA DEL NACIMIENTO DE CRISTO.

---

La noche ofuscaba al mundo,  
 y por horror ó por sueño  
 todas las cosas yacían  
 en el más alto silencio;  
 cuándo <sup>piadosa</sup> ~~pedica~~ la luz  
 nació de un virgíneo seno,  
 que distinguió los colores,  
 y las tinieblas huyeron.

Luce en los ojos de un niño  
 con lágrimas, que al invierno  
 visten de súbitas flores  
 con admiración del tiempo.

Vos, gloriosa Madre,  
que le dais el pecho,  
recojednos las perlas  
que vierte gimiendo;  
que por ser de sus ojos  
no tienen precio.

Cuanto sus ojos miraren  
 veremos fertil y lleno;  
 la tierra de alegres frutos,

de serpiente el cielo.

30  
 Cesará el rigor del rayo  
 y la amenaza del trueno;  
 pondrá áX los piés de la paz  
 la venganza sus trofeos.

Obrad, lágrimas suaves,  
 nuestro general remedio,  
 y salgan de suspensión  
 la esperanza y el deseo.

Vos, gloriosa Madre,  
que le dais el pecho,  
recogednos las perlas  
que vierte gimiendo;  
que por ser de sus ojos  
no tienen precio.

Niño divino y humano,  
 pues venís para volvernos  
 á la gracia que al principio  
 nos quitó el primer exceso,  
 comience á esparcir sus glorias  
 la unión de los dos extremos;  
 porque el ócio ~~///~~ y el amor  
 no caben en un sujeto.

En vuestras lágrimas hierve  
 la calidad del afecto;

31  
haced que el orbe se abra  
en tan amoroso incendio.

Vos, gloriosa Madre,  
que le dais el pecho,  
recojednos las perlas  
que vierte gimiendo;  
que por ser de sus ojos  
no tienen precio.

Bartolomé Leonardo de Argensola.

Don Luis de Góngora y Argote

X

Al nacimiento de  
nuestro Señor.

h

32  
 AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

~~XXXXXXXXXXXX~~

¿Quién oyó, quién oyó,  
quién ha visto lo que yo?

Yacía la noche cuando  
 las doce á mis ojos dió

el reloj de las estrellas,  
 que es el más cierto reloj/.

Yacía, digo, la noche,  
 y en el silencio mayor.

Una voz dieron los cielos,  
 Amor divino;  
 que era luz aunque era voz,  
 divino Amor.

¿Quién oyó, quién oyó,  
quién ha visto lo que yo?

Ruiseñor no era, del alba,  
 dulce hijo, el que se oyó;  
 viste alas, ~~mas~~ no viste  
 bulto humano el ruiseñor.

De varios, pues, instrumentos,  
 el confuso acorde són,  
 Gloria dando á las riberas/,

- Amor divino, -



33  
 para la tierra anunció  
 divino Amor.

¿Quién oyó, quién oyó,  
quién ha visto lo que yo?

Levánteme á la armonía,  
 y cayendo al resplandor,  
 ó todo ~~menegó~~ á mí,  
 ó todo me negué yo.

Tiránizó mis sentidos  
 el soberano cantor.

Que ni era ave ni hombre,  
 — Amor divino; —  
 era mucho de los dos,  
 divino Amor.

¿Quién oyó, quién oyó,  
quién ha visto lo que yo?

Restituídas las cosas  
 que el éxtasis me escondió,  
 al blando céfiro hizo  
 de mis ovejas pastor.

Dejélas, y en vez de nieve,  
 pisando una y otra flor,  
 llegué donde al hielo ví,  
 — Amor divino, —

34  
 peinarle rayos al sol,  
 divino Amor.

¿Quién oyó, quién oyó,  
quién ha visto lo que yo?

Humilde, en llegando, até  
 al pesebre la razón;  
 que me ha valido más luz  
 que la cátedra mejor.

Oí balar un cordero,  
 cordero que fué león,  
 león que, si niño nace,  
 - Amor divino, -  
 es niño, más siempre Dios,  
 divino amor.

¿Quién oyó, quién oyó,  
quién ha visto lo que yo?

~~Luis de Céspedes~~

Luis de Jóngora.

X

(44)

Orn

de Lista.

9

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Huyó del Polo el Aquilón sombrío,  
y el cielo, ya sereno,  
piadoso vierte el cándido rocío,  
que ocultaba en su seno.

En tus entrañas, tierra, agradecida  
recibe el dón fecundo,  
y la salud prodúcele y la vida  
al angustiado mundo.

Florece, oh Terebinto, y de tus flores  
brille la pompa ufana  
al desatar sus claros esplendores  
la plácida mañana.

Y de ellas el Aurora refulgente  
orne sus manos puras,  
cuando hoy anuncie á la oprimida gente  
el sol de las alturas.

Corre alegre, oh Jordán, y en tus riberas,  
de Jericó las rosas  
embalsamen del aura lisonjera  
las alas vâgorosas.

36  
El cedro inmenso la cerviz herguída  
levante al alto cielo,  
y su aroma dulcísimo despida  
la cumbre del Carmelo.

Pasó la nieve del invierno triste,  
y del Hermón la falda  
depone el hielo rívido, y se viste  
de carmín y esmeralda.

Albrícias, Israel; ya compadece  
el cielo tu gemido;  
vuelve al benigno sol, que te amanece,  
el semblante afligido.

Mira el libertador, que de tu mano  
y del cuello doliente  
romperá las cadenas, y al tirano  
quebrantará la frente.

Alza del polvo; ya empezó tu Santo  
la lid y la victoria;  
y cíñete, oh Sion, el regio manto  
de tu esplendor y gloria.

Y convertida en gozo la amargura,  
con festivas canciones  
convoca el universo, y su ventura  
anuncia á las naciones.

Alberto Lista.